

LUZ ENTRE LAS SOMBRA



Lunes XXVIII
Tiempo Ordinario

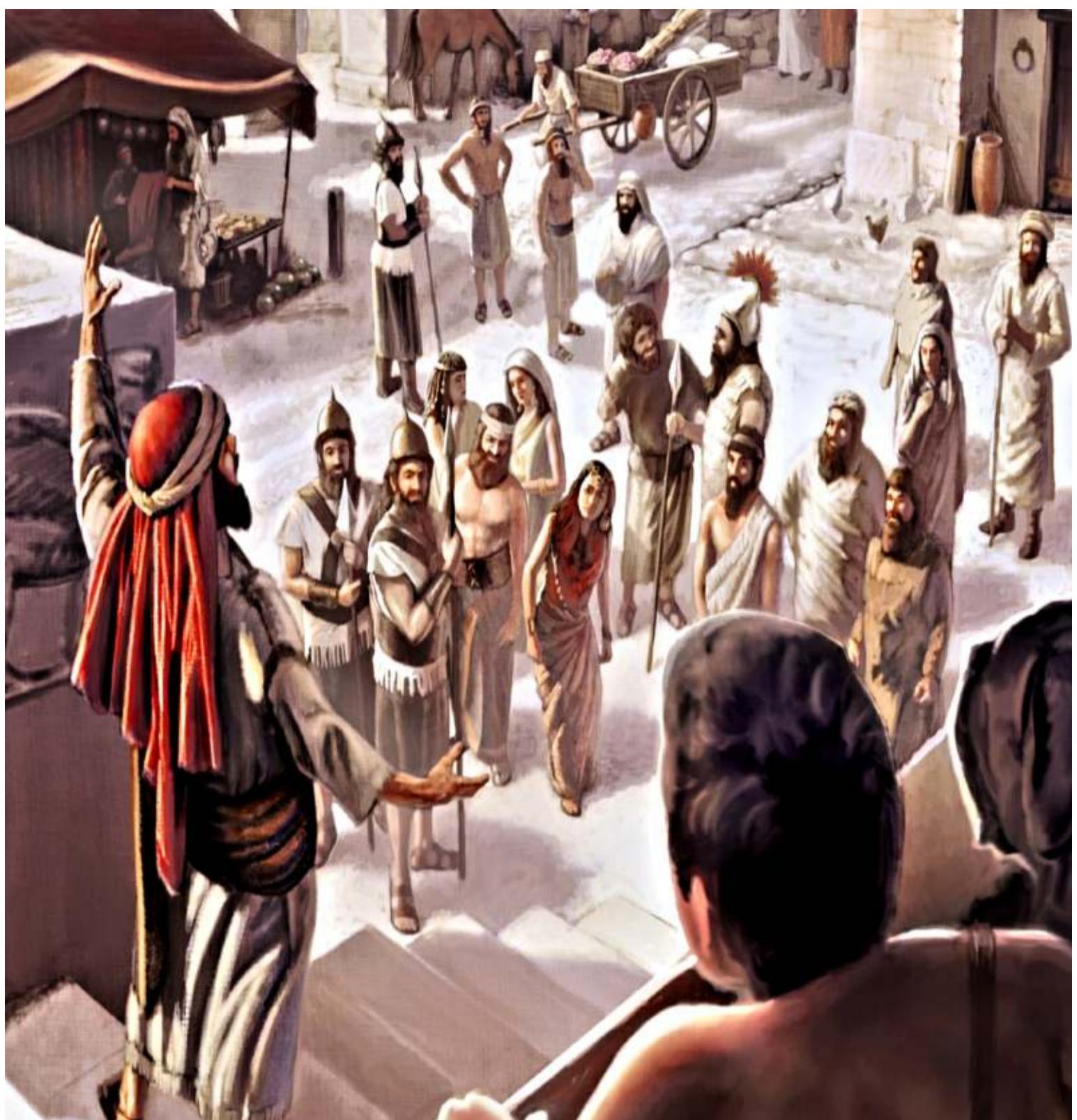


**DIOS SÓLO CABE
EN UN CORAZÓN VACÍO:
SIN VACIAMIENTO
(SENCILLEZ Y HUMILDAD)
NADIE PUEDE
LLENARSE DE DIOS.**

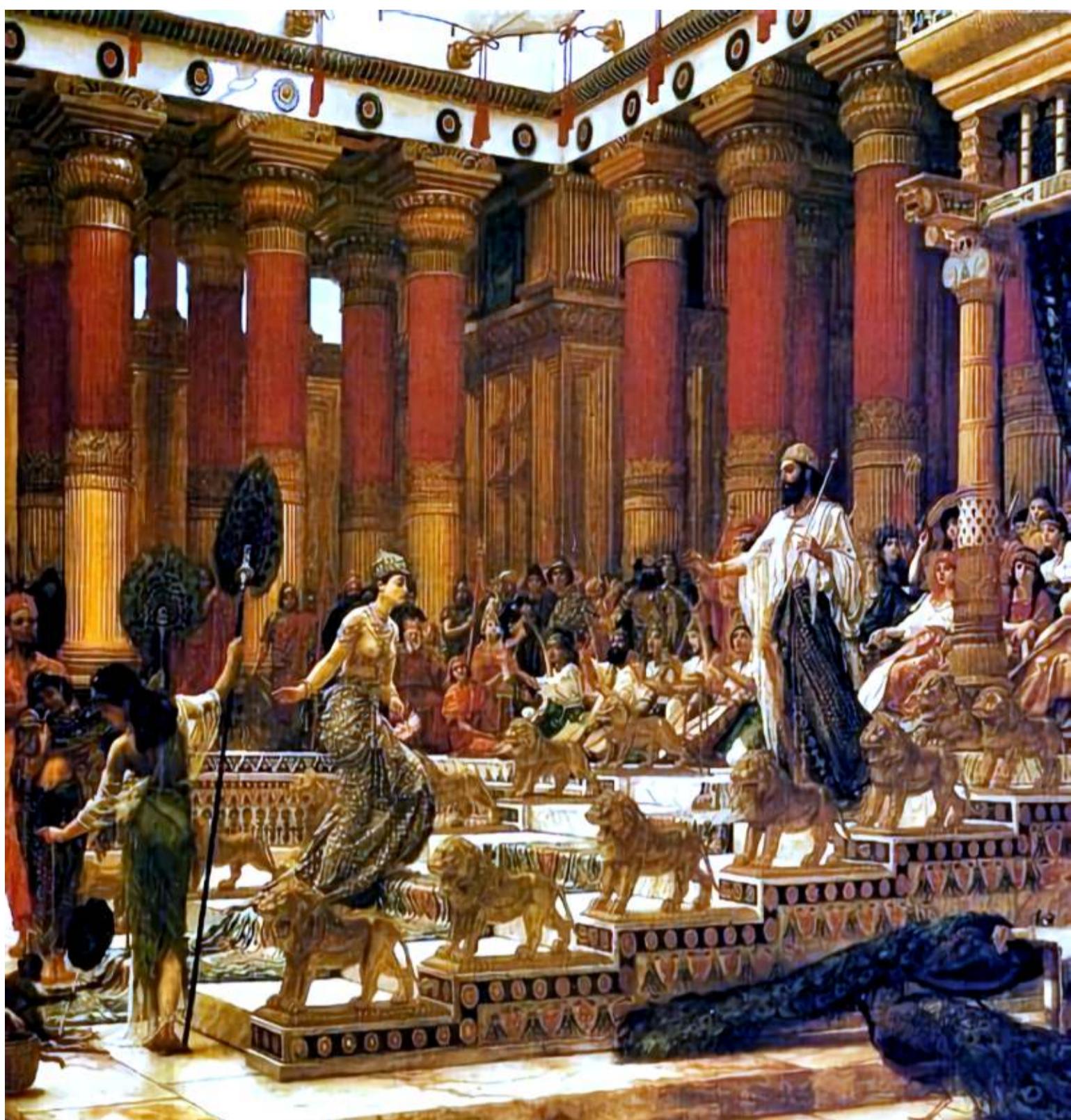


Lucas 11,29-32

“La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.”



A Jesús no le gustaba que le pidieran "signos" y milagros. Quería que le creyeran a él como el Enviado de Dios por su palabra, no por las cosas maravillosas que pudiera hacer. Aunque también las hiciera. El "signo de Jonás" no se refiere aquí, -como en Mateo-, a la resurrección de Jesús al tercer día, sino el de la llamada cotidiana de Dios a la conversión: "¡Cambia de vida! ¡Vuelve al Señor!"

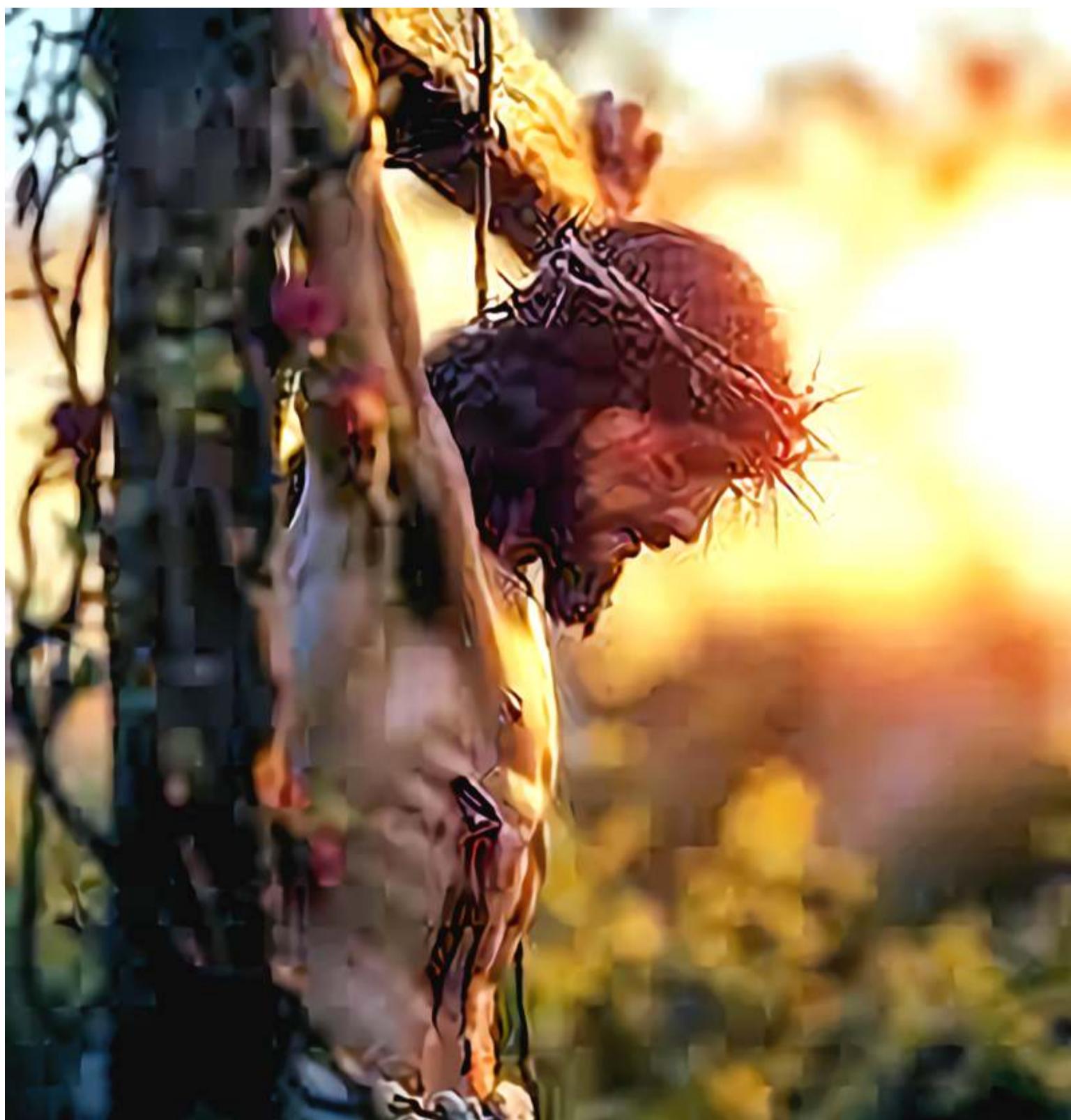


A la pagana reina de Saba no le arredraron las dificultades para ir, desde los confines de la tierra, a escuchar la sabiduría de Salomón.

A nosotros, más que buscar lo excepcional, nos basta atender a las llamadas de la vida cotidiana, tener confianza en los que han recibido la gracia de anunciar el Evangelio y no ahogar con hermosos pretextos la Palabra de Jesús (“uno que es más que Salomón”) que nos invita a la revisión y a la conversión.



Los paganos ninivitas sí supieron reconocer la voz de Dios en los signos de los tiempos; y los del pueblo elegido, no. Una vez más resuena la queja con la que empieza el evangelio de Juan: "vino a su casa y los suyos no le recibieron" (Jn 1,11). Igualmente nos debemos dar por aludidos nosotros, los cristianos "de casa", pues también podemos buscar excusas para no acabar de creer del todo en Jesús ni para volver al Señor.



A los que le piden una “señal” Jesús les califica de “malos”, de “generación perversa”. ¿Queremos un signo, una señal de parte de Dios? Miremos al Crucificado: Jesús muerto en la cruz por amor es el gran mensaje, el gran signo de Dios a la humanidad. No necesitamos más signo de la presencia de Dios, de su amor, de su cercanía y Providencia con nosotros que el de habernos entregado a su propio Hijo.

**El mejor signo
que nos ha concedido Dios...**



**es Cristo mismo:
su persona y su palabra.**